

La salud mental pública*, de Miguel Matrajt

I) El Dr. Miguel Matrajt me ha honrado al invitarme a presentar su más reciente libro, editado por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, el que lleva por título *La salud mental pública*. Empezaré agradeciendo al autor por su gentil invitación, a la Universidad por haber tomado a su cargo la edición de esta importante obra, y a la librería "Bajo el Volcán", por acogernos hoy aquí.

Tal vez sea gracioso señalar, para empezar, que si la lógica matemática fuera perfecta debería presentarles ahora un ensayo de no menos de 700 cuartillas. La razón es sencilla y la voy a explicar. El Dr. Matrajt me entregó hace poco más de un año un apartado epistemológico del capítulo 2o. del presente libro para que le hiciera algunos comentarios a ser incluidos en dicho texto. El apartado en cuestión ocupa unas 6 páginas del mismo. Excediéndome en tamaño, un mal endémico que me caracteriza, escribí en ese momento como comentario para ese apartado un ensayo que ocupa unas 17 páginas. Al solicitarme ahora que comente todo el libro, y de mantenerse aquella proporción, alcanzaríamos las 700 cuartillas antes mencionadas...

Pero no se asusten: si bien el libro que comentamos merecería todas esas cuartillas para su análisis, intentaré esta vez ser breve. Sin embargo, la riqueza del texto, su importancia sin igual, así como los múltiples comentarios que sugieren las distintas líneas de investigación por él abiertas no tornan sencilla la tarea de ser concisos en su presentación.

II) En la medida que ustedes, probablemente, no se hallan todavía familiarizados con el libro que estamos presentando, iniciaré mi participación con una rápida mención sobre su contenido y sus objetivos, en su relación con el proyecto y los intereses académicos y profesionales de su autor.

Estamos ante el octavo libro publicado por Miguel Matrajt, distinguido psiquiatra y psicoanalista, con una larga trayectoria universitaria, que ha ocupado innumerables cargos de coordinación y dirección en el seno de diversas universidades en Argentina y México, así como en muchas instituciones oficiales y privadas vin-

* Editado por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, 1992, 240 pp. La presentación del libro se efectuó en la librería "Bajo el Volcán", Cuernavaca, el 25 de marzo de 1992. Presentadores: José Perrés y René Santoveña, con la participación del autor.

culadas al campo "Psi". Su extensa obra abarca otros libros en prensa y no menos de un centenar de ensayos, artículos, ponencias, notas, etcétera, publicados desde hace ya varias décadas en revistas especializadas nacionales y extranjeras, tanto a nivel personal como integrando equipos de investigación.

Sin embargo, por lo que conozco a Miguel, creo que esa descripción más formal y "académica" de su trayectoria no lo debe hacer sentir muy cómodo. Puedo imaginarme, y nos lo confirmará él mismo en un momento, que prefiere autodefinirse tan sólo como un "trabajador de la salud mental" y un investigador respetuoso de la interdisciplinariedad, inserto en su realidad social. Por medio de esa inserción crítica buscará que los resultados de sus investigaciones puedan servir para disminuir un poco las injusticias sociales y generar mejores condiciones generales para las clases más necesitadas, con el fin de ayudarlos a vivir más dignamente. En una palabra, no se trata tan sólo de investigar para producir "verdades científicas" (como la difundida y distorsionada imagen del "hombre de ciencia"), sino también para contribuir desde el campo de su especialidad a generar una sociedad menos alienante y, de este modo, también menos generadora de "enfermedades mentales". En ello, claro está, se halla también presente el luchador social, siempre comprometido con su sociedad y con su propia ética ante ella: el *hombre político*, en el sentido original y trascendente que los filósofos griegos daban a ese término.

La afirmación que antecede podría provocar el respingo de muchos respetables "habitantes" del mundo "Psi" (¿o debemos hablar, etológicamente, de "especies"?), en particular de algunos de mis colegas psicoanalistas, que no aceptarían pensar en una sociedad generadora de "enfermedades mentales". La psicopatología para ellos, tendría su propia especificidad dependiente estrictamente del "registro psi", vale decir, del "orden de lo psíquico", entendiendo por tal la estructuración misma del psiquismo producida durante la infancia, que tendría que ver *tan sólo* con algunas categorías psicoanalíticas universales fundantes del Sujeto y de la subjetividad, como el deseo, el edipo, la castración, el narcisismo, etcétera.

Miguel Matrajt, en cambio, y pese a su sólida formación psicoanalítica¹ manifiesta expresamente no concordar con esa reductora

¹ No debemos olvidar que fue Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina, hasta la renuncia masiva, en 1971, del famoso grupo "Plataforma" que integraba. Acotemos que fue la primera vez en la historia del movimiento psicoanalítico internacional que se produjo una escisión por problemas ideológicos y políticos (y no sólo teóricos) en torno al

línea de pensamiento, integrando en la génesis misma de la estructuración del psiquismo (que se realiza durante toda la vida) y de los caminos de su patologización, no sólo esos aspectos sino la historia vital adulta, y la inserción ideológica, social y laboral, de todo ser humano.

Se trata entonces, como se desprende de lo anterior, de formular una nueva concepción de la génesis de la subjetividad, o "Teoría del Sujeto", bastante diferente a la que ha predominado en los grandes lineamientos conceptuales psicoanalíticos. Una teoría del sujeto que incluyendo la dimensión fundante histórico-social no descuide, además, el nivel ético/ideológico: vale decir, qué tipo de personas se constituyen socialmente, con nuestra colaboración y complicidad profesional. Por ello leemos en Matrajt, precisamente en esa dirección, la siguiente afirmación, esencial en su pensamiento:

Por consiguiente, no consideramos a los factores 'actuales' (tercera serie complementaria del esquema freudiano) como incrementadores o atenuadores de los términos de un conflicto ya estructurado (la disposición del mismo esquema), sino como verdaderos determinantes de las formaciones del inconsciente, tan importantes como las relaciones familiares de la primera infancia. En tal sentido, el valor que le damos a instituciones básicas como los medios masivos de difusión, o articulaciones entre lo social y lo subjetivo, como el trabajo, trascienden el de estímulos de conflictos previos o de resonancia metafórica con deseos infantiles. Igualmente, creemos que la ideología social tiene un registro inconsciente. Esas instituciones, esos puntos de articulación, la ideología, tienen, para nosotros, valor de determinación estructurante de la subjetividad.²

Pero si bien estamos en pleno tema, nos hemos ido alejando en forma paulatina del objetivo del presente apartado que pretendía solamente acercarnos descriptivamente a la obra que estamos presentando.

Digamos, entonces, que el libro de Matrajt está encabezado por un excelente ensayo de nuestro común colega y amigo, Gregorio Baremlitt, radicado en Brasil hace ya muchos años.³ Se trata de un

sentido y a la finalidad del ejercicio psicoanalítico y de la inserción crítica del psicoanalista en su sociedad.

² M. Matrajt, *op. cit.*, p. 77.

³ El mismo lleva por título: "Acerca de las virtudes teologales, las ciencias y las locuras".

procedimiento poco usual, a nivel formal, pero que cobra todo su sentido en el presente libro de Matrajt. Dicho ensayo sobre las psicosis y sus "tratamientos posibles",⁴ sintetiza en realidad toda una concepción alternativa frente a un conjunto de trabajos psicoanalíticos que, amparados en el rigor teórico (como excusa y/o escudo), terminan cayendo en los más elementales reduccionismos psicoanalíticos frente a la psicosis, para evitar visualizarla en otra de sus dimensiones esenciales: como una compleja problemática social, y no sólo de carácter teórico-clínica.

Los comentarios que a continuación le hace Matrajt al ensayo de Baremlitt resultan reveladores de su propia postura en el campo de la salud mental así como de las intervenciones posibles ante la llamada "enfermedad mental". Dice Matrajt: "El término locura -enfermedad, trastorno, etcétera- ¿no constituirá una generalización forzada a la cual pretendemos forzar nuestra comprensión y nuestros hallazgos, a fin de ser fieles a ciertas hipótesis muy generales sobre el funcionamiento psíquico? ¿No habrá llegado la hora de abandonar, no sólo como plantea Baremlitt el misticismo de la propia 'escuela', sino también el dogma de un único proceso de enfermar?..."⁵

A partir de esos comentarios reveladores que completan el primer capítulo de su libro, Matrajt va tejiendo con gran solidez la red conceptual y analizando la realidad empírica por la que transitará en el texto (acotemos que Matrajt no suele moverse tan sólo en el plano teórico, sino cotejando siempre sus teorizaciones con los referentes empíricos, que las confirman o disconfirman; por ello ha estado investigando la situación de la "enfermedad mental" en la realidad mexicana, desde hace años y con un rigor metodológico digno de admiración).

De este modo, y a diferencia de tantos autores que hacen de la ambigüedad y de la indefinición el más preciado de los dones, Miguel va definiendo su propia postura ante cada uno de los problemas teórico/social/institucional/clínico/técnico que aborda. Posturas siempre provisionarias sin duda, sujetas a modificaciones -de acuerdo a su propia evolución personal, teórica y profesional- pero que significan una toma de partido clara, definida y precisa, ante todo los complejos componentes del campo "psi" (por ejemplo, el concepto de salud y enfermedad, las teorías del psiquismo, las nosologías y su importancia, las problemáticas de la formación de

⁴ La ironía que caracteriza a Baremlitt y que, como siempre, está presente en sus escritos, se dirige en esta ocasión al famoso título de un ensayo de Lacan sobre las psicosis.

⁵ M. Matrajt, *ibid.*, p. 38.

los profesionales en el campo, etcétera). Pero ese ámbito "psi", además, nunca es visto como autónomo, sino siempre complejamente articulado a la realidad social, política, económica, ideológica a las que se conjuga como productor de múltiples efectos.

Por esas razones, no resulta extraño que Matrajt aborde a lo largo de sus capítulos, y como eje central de su reflexión, la salud mental pública y los problemas que con ella se suscitan, los niveles de prevención y promoción de la salud posibles (prevención primaria, secundaria y terciaria), las modalidades y problemas de la atención primaria, etcétera. Para alcanzar esos desarrollos le resulta necesario hacer nuevas explicitaciones como, por ejemplo, su manera de concebir lo que es la familia, la psicoterapia familiar (y las intervenciones sociopsicoanalíticas que en ella se pueden realizar), la concepción misma de lo que es la "psicopatología corporal" (su clínica, epidemiología, patogenia y prevención), las formas que adopta la adicción en México (comprendiendo en ella, conceptualmente, el alcoholismo y la drogadicción) y también las vías que se abren para el enfrentamiento práctico de problemáticas tan complejas, más políticas que técnicas, como nos dice una y otra vez.

Entre todos esos temas tratados emergen desde concepciones generales epidemiológicas sobre las "enfermedades mentales", hasta técnicas de intervención ante ellas, pasando por todas las articulaciones con la problemática social, sin omitir nunca todo lo referente a una lectura reveladora de carácter más clínica/psicopatológica/psicoanalítica, desde luego nada tradicional, sobre muchas entidades nosológicas en particular, y sobre el valor del trabajo como fundante del psiquismo adulto ya constituido.

Todo ello confluye desde distintas perspectivas sobre el objetivo central del presente libro, expresada desde su mismo título: cómo abordar la salud mental como problema público, institucional y social, vale decir, atención primaria y prevención de la patología mental, y no meramente desde la atención psicoterapéutica en los consultorios privados, de tan baja incidencia como respuesta a los altos índices de "enfermedades mentales" en la población en general.

III) Apenas si estoy comenzando la presentación del libro que nos ocupa cuando compruebo, un vez más, haber escrito ya demasiadas hojas introductorias.

Será necesario, en aras de ser más breve, reflexionar directamente acerca de los logros y las limitaciones que vislumbro en el presente libro. Los esquematizaré y mencionaré muy sucinta-

mente, con la esperanza de poder desarrollar estas reflexiones durante el debate posterior que se genere a partir de estas presentaciones. Como es natural, una esquematización semejante, si bien puede resultar muy clara, consigue esa claridad a costa de un aplanamiento total de los matices, lo que de ningún modo puede dejarme satisfecho.

Empezaré por mencionar los logros que considero más significativos:

1) El libro continúa la línea de pensamiento y de investigación abiertas por su autor hace muchos años. Este hecho obvio no es irrelevante porque se percibe un camino que, en cada nueva obra, se va definiendo con mayor precisión, a la par que profundizando, dejando claro para el lector las búsquedas de Matrajt y también los enormes obstáculos que su propuesta puede suscitar. A ellos nos referiremos luego, al mencionar las limitaciones que percibimos.

2) Uno de sus grandes méritos consiste en ser un libro de apertura. En vez de trabajar en profundidad los innumerables temas y problemas que aborda, Matrajt prefirió en esta ocasión presentarlos en forma sucinta, pero eficaz, a modo de lo que podríamos denominar "plataforma básica de trabajo". Si recordáramos el último verso de un clásico romance español,⁶ podríamos decir que aquel que lo siga en la profundización de su viaje seguramente tendrá ocasión de oír todas las modulaciones de su canto.

3) El estilo de Miguel consiste precisamente en buscar eliminar las ambigüedades y de evitar todo posible malentendido. Como tuve ocasión de mencionarlo antes, en lo que precede, el autor opta por definir cada uno de los tópicos sobre los que trabaja, tanto sus conceptos teóricos, sus bases epistemológicas, como sus instrumentos metodológicos, sin dejar tampoco de delimitar su campo de trabajo con gran claridad. Veremos luego que, de un punto de vista purista, podrían hacerse innumerables objeciones a sus definiciones y conceptualizaciones. Pero para él, como también lo eran para el propio Freud o para G. Devereux, los conceptos no son puntos de llegada inamovibles, sino verdaderas herramientas de trabajo sujetas a modificaciones permanentes, a pulimientos y precisiones en su confrontación con los objetos empíricos que pretenden explicar, conceptualizar y modificar.

4) En esto consistiría otro de los grandes méritos, no de este libro en particular, sino de la actitud permanente de Matrajt como investigador: no idealizar las teorías (o *La Teoría*), convirtiéndolas

⁶ Me refiero al *Romance del conde Arnaldos*: "Yo no digo mi canción sino a quien conmigo va" (y me disculpo por estar citando de memoria, sin haber vuelto al texto).

en santuarios u objetos místicos a ser adorados acríticamente, sino verlas como realmente son: verdades provisorias en constante movimiento y modificación, a las que cada investigador aporta un granito de arena.

5) Otro mérito consiste en la aplicabilidad directa e inmediata de sus investigaciones y, especialmente, de sus reflexiones. Para poner un ejemplo muy simple, de los que abundan en el libro, podemos mencionar que las autoridades responsables de las campañas contra la droga (el conocido *slogan* de "Diga no a la droga") no deberían, al leer esta importante obra, hacer caso omiso de las críticas muy severas y precisas efectuadas sobre dicha campaña por Miguel Matrajt. Pero el autor no se queda, como muchos, en las críticas poco constructivas, sino que efectúa nuevas propuestas muy concretas para que ese programa, y otros, puedan mejorar y ganar significativamente en eficacia. Y no hemos hecho más que mencionar uno de los tantos ejemplos en donde el autor propone salidas alternativas, bien fundamentadas, frente a lo que ya se ha hecho hasta ahora en el campo de la salud mental pública, con muy limitados éxitos.

IV) Nos hemos referido en el punto precedente, en forma somera, a algunos de los indiscutibles logros de este libro. Corresponde ahora para terminar, y antes de entrar en un enriquecedor debate, mencionar también algunas de las limitaciones que alcanzo a percibir.

Sería posible, tal como suelen hacerlos nuestros analizando obsesivos en la clínica, mostrar los límites o las facetas negativas de cada uno de los logros anteriormente indicados. Pero, para no extenderme más, lo condensaré todo en un par de breves reflexiones:

- El mayor problema del texto, a mi modesto entender, radica en su abarcabilidad y en su nivel introductorio. Cada uno de los puntos tratados por el autor ameritaría un libro entero en donde se pudiera discutir minuciosamente sus lecturas de la realidad y sus propuestas teóricas y metodológicas, que conciernen siempre a complejos niveles sociales e institucionales, y por tanto, que nos confronta con todos los problemas del poder o de los poderes institucionales.

- Ese análisis minucioso nos permitiría ver cómo muchos planos vinculados a las complejas articulaciones, complementariedades, convergencias, divergencias, etcétera, entre las realidades sociales

y subjetivas, son abordadas de manera un poco esquemática, o simplificadora, por Matrajt.

- Ello no es extraño porque estamos todavía en pañales, científicamente hablando, en cuanto a la forma en que se conjugan esas realidades psíquicas y sociales, como productoras de efectos psicopatológicos. Y en ese largo camino, es preciso acotarlo, Miguel se constituye en figura pionera con sus investigaciones y sus conceptualizaciones iniciales.

- Por otra parte, una propuesta como la de Matrajt genera innumerables obstáculos, en los planos teóricos, metodológicos y técnicos/organizativos, pero fundamentalmente a nivel de lo político/institucional. Todo ello amerita de rigurosos análisis y discusiones, que todavía están por realizarse y que seguramente no se harán fácilmente, por los múltiples intereses en juego en cada uno de las dimensiones antes citadas que podrán convertirse en obturadores de las investigaciones y/o de la difusión de los resultados obtenidos.

Pero estas limitaciones constituyen en realidad problemas muy menores frente a la frescura de pensamiento, las aperturas y rupturas que introduce Miguel en relación a las rigidizaciones y dogmatismos que observamos en el campo.

Por ello, tal como decía en un fragmento de mi colaboración al presente libro: "...atribuyo a estos puntos polémicos una importancia muy relativa. La razón es sencilla: lo esencial desde mi punto de vista, es que predomina en Matrajt una actitud y un pensamiento totalmente comprometidos y alejados de todo dogmatismo, que le permiten cuestionar sus posturas y revisarlas de modo permanente, a través de la confrontación y la rigurosa crítica. Por ello, concuerdo con la necesidad de 'navegar' cuando se está dispuesto -como él- a dar todos los 'golpes de timón' que vayan siendo necesarios sobre la marcha".⁷

José Perrés

⁷ J.Perrés: "La salud mental pública y su abordaje epistemológico. ¿Hacia una 'complementariedad multirreferencial'?", en M. Matrajt, *op. cit.*, p. 136.